

Editorial

Guerra Híbrida y surgimiento de la Multipolaridad

Cuando en febrero de este año 2022 las tropas rusas avanzaron sobre Ucrania, nadie pensaba que estábamos frente a dos acontecimientos que afectarían al mundo de forma trascendente: el comienzo de una guerra híbrida y el surgimiento de la multipolaridad. Por *guerra híbrida* entendemos un tipo de ofensiva que va más allá de la confrontación convencional de tropas en el territorio, cohetes, batallas aéreas o por mar. Ello supone que el conflicto –por lo menos para una de las dos partes– va a ser total, en términos de realizar sanciones financieras, sacar a Rusia del sistema de transferencia *Swift*, decomisar sus patrimonios depositados en Bancos de Occidente frente a un *dictum* sagrado del capitalismo y a la propiedad privada de la intangibilidad de los depósitos. Asimismo, implica sanciones comerciales de todo tipo, es decir, no realizar ningún tipo de comercio con Rusia y abandonar las empresas extranjeras de su territorio. Como si esto fuera poco, la guerra también tiene una dimensión cultural: la cultura de la cancelación. Es decir, eliminar cualquier mensaje, información o noticia que pudiera venir de la parte interdicta. Sus manifestaciones culturales de siglos pasados no podían ser tocadas, ejecutadas o leídas y los ciudadanos rusos en el exterior perdieron visas y posibilidades de traslado. La guerra híbrida compromete tanto al sector público como privado de los contendientes y el objetivo final es el aislamiento total de Rusia del mundo y el quiebre del régimen de Vladímir Putin. Un experimento que se ha realizado con éxito en algunos países más

pequeños sancionados y bloqueados, pero aun no con una gran potencia. Se da lugar así a la ejecución del plan ideado por la *Rand Corporation* de debilitar a Rusia, quebrar su régimen y separarla en diversas repúblicas o países fácilmente dominables. La guerra híbrida implica también presionar a países neutrales o que querían permanecer en un no alineamiento activo, para formar parte de uno de los bloques en conflicto, de lado occidental o, por el contrario, atenerse a sufrir sanciones por parte de los Estados Unidos y de sus aliados (pasando así a la lista de países no confiables). Es una guerra total que se expresa en un territorio minúsculo en el invierno de la Europa Oriental.

Al mismo tiempo que se difunde una anatematización de la posición rusa, de los motivos y de las acciones como si estuviera actuando bajo el tradicional expansionismo ruso que venía de la época de los zares y que había continuado durante el régimen soviético, esta situación no podía ser otra cosa que la expresión de las autocracias electivas que no respetan los derechos humanos y que había que sacar del mapa. Este es el mensaje del *mainstream* comunicacional que se hizo llegar a cada ciudadano del planeta. Y esta interpretación y las consecuentes acciones fueron incorporadas a los países de la Unión Europea juntamente con su apoyo directo e incondicional a esta guerra híbrida en franco apoyo a Ucrania, pero con todo el armamento e inteligencia de la OTAN, sin darse cuenta las elites dominantes que a costa de sus pueblos a partir de ese momento la Unión Europea quedaba

subordinada a la OTAN y a la visión estratégica de otros países que no pertenecían a ella: los Estados Unidos y Gran Bretaña. Participa así de los iniciales fastos de un seguro éxito de la pertenencia civilizatoria y queda nuevamente legitimados como dueños del mundo de la unipolaridad y de la hegemonía.

La otra perspectiva, por el contrario, apunta a evitar el peligro por su seguridad de una amenaza nuclear en Ucrania y rechaza el mundo unipolar de las últimas décadas. Lo cierto es que la declinación del modelo unipolar hegemónico norteamericano que comienza a percibirse en la crisis financiera en el año 2008, con la emergencia de las BRICS y, particularmente, con del surgimiento de China como potencia, hace que este país sea visto como socio conveniente para contar con bajos costos de producción e insumos. El gigante asiático pasa a convertirse en peligroso adversario comercial y tecnológico (luego del G5 de Huawei) y en un enemigo estratégico que podría desplazar la propia hegemonía y dominio mundial que los Estados Unidos considera como parte de su destino manifiesto.¹ Este segundo enfoque da cuenta del intento de recuperación de esa hegemonía en camino a perderse o a debilitarse por el surgimiento de nuevos actores, particularmente de China, y por recuperar el dominio e ir nuevamente a un mundo unipolar en base a sus propias reglas (lo que explica en parte el avance de la OTAN hacia el este). En esa misma línea interpretativa, se considera el cambio a un modo ofensivo de esta Alianza, el Golpe de Madián contra un presidente pro-ruso en 2012 y el intento de la incorporación de Ucrania a la OTAN. A todo ello, se suman las provocaciones y los crímenes de brigadas neonazis en Donbás, que terminarían por generar la operación especial de la Federación Rusa, o la invasión a Ucrania,

es decir, una nueva especie de contienda desconocida hasta entonces: la guerra híbrida.²

Ricardo Aronskind (2022) en el *dossier* que aquí se presenta, define el conflicto en Ucrania como *una guerra subrogada*. En sus palabras, a esta guerra se la enmarca “en el cuadro más general de las Relaciones Internacionales actuales y la puja norteamericana por preservar la hegemonía en el siglo XXI. Las potencias señaladas como amenazas por los estrategias estadounidenses, por razones económicas y militares, son la Federación Rusa y la República Popular China.” También la guerra híbrida se la puede pensar como una “*guerra proxy*”, en donde un país combate a otro a través de un tercero, tanto para triunfar militarmente, como para generar desgaste económico-militar y terminar en una crisis de legitimidad de su gobierno y de su régimen. Sin embargo, el conflicto ha adquirido dimensiones sistémicas y efectos paradójicos porque todo el mundo, por un lado, ha sufrido una inflación inesperada, la disminución del crecimiento en los países desarrollados, problemas de abastecimiento en la Unión Europea y, asimismo, la combinación de *stanflacion*, de inflación y recesión en los Estados Unidos. Por su parte, las duras medidas restrictivas hacia Rusia generan efectos negativos sobre esta pero, sobre todo, en la economía mundial puesto que se expande una crisis energética y alimentaria y se produce una desestabilización general de las economías.

La guerra híbrida da lugar a un movimiento no previsto de “las placas tectónicas” del poder mundial, porque al mismo tiempo que se producen estas sanciones a Rusia, se vuelve más hacia Asia para lograr una mayor articulación económica, comercial, tecnológica y militar con los países de Asia occidental, especial-

1 Arrighi (2007).

2 Aronskind, R. (2022). Ucrania: ¿una guerra subrogada? *Revista Estado y Políticas Públicas*. Año X, Núm. 19: 19-34.

mente con China (pues juntas se consideran un contrapeso de Occidente) y, asimismo, con Irán y la India. Sin duda, ha aumentado el intercambio de transacciones comerciales entre estos países con monedas propias empezando a desdolarizar gran parte del mundo y articulando cada vez más en sus discursos el rechazo a la unipolaridad con el neoliberalismo. Como señala Mónica Peralta Ramos (2022): “la respuesta rusa a las sanciones económicas, anclando su moneda –el rublo– a los *commodities* que exporta y relacionando al rublo con el oro, actuó como un *boomerang*: le permitió amortiguar el impacto de las sanciones sobre su economía y le abrió el camino hacia un nuevo orden monetario global basado en monedas locales ancladas en *commodities*/oro y en mecanismos de transferencias financieras que operan al margen del dólar.”³

Esta expansión ofensiva de la OTAN en la Unión Europea va acompañada del intento de recrear otra OTAN en el Índico Pacífico a partir de la articulación de varias alianzas como la del AUKUS y la del Quad, los países e islas del Mar de la China y el estrecho de Malaca, intentando así una estrategia de contención de China o, peor aún, provocar a ésta militarmente (como en el caso de la visita de Nancy Pelosi a China) dado que este país considera a Taiwán como parte del principio de una única China. Así el gigante asiático para los Estados Unidos constituye su principal adversario para la extensión de sus valores como la democracia y para su proyecto de dominación global en el siglo XXI, vale decir, para su *ethos* de destino manifiesto y de excepcionalidad.

Para sintetizar, y siguiendo la interpretación del investigador mexicano Alfredo Jalife-Rahme (2022), en esta guerra está en juego el

conflicto unipolaridad-multipolaridad. Según su argumento, Joe Biden buscaba un cambio de régimen en Rusia y someter a sus fuerzas armadas a una permanente debilidad mediante una guerra de desgaste. Pero no lo está logrando. Por el contrario, como vimos, hay una suerte de efecto *backlash* donde las sanciones están convulsionando y desestabilizando las economías occidentales y rearticulando de otra forma los países de Asia. Tal como lo señala Alfredo Jalife-Rahme (2022): “No hay que perder mucho el tiempo en disquisiciones baratas: lo que está en juego en Ucrania es el fin del orden unipolar anglosajón y el inicio del nuevo orden multipolar.”⁴

En suma, si quisiéramos graficar el cambio de “placas tectónicas” del poder mundial en tiempos contemporáneos, podemos tomar tres fotografías. La del Acuerdo de Yalta, finalizada la Segunda Guerra Mundial, donde están los partícipes de la victoria, Roosevelt, Churchill y Stalin. Esta imagen representa el comienzo del mundo bipolar, de la Guerra Fría, de la tensión capitalismo-comunismo. La segunda imagen es la del encuentro en Nueva York, luego de la caída del Muro de Berlín en 1989, el comienzo de la unipolaridad, donde están los vencedores, Bush y Reagan sonriendo y el presidente perdedor pero occidentalizado, Mijaíl Gorbachov. Por último, la tercera foto que es la más reciente y contemporánea, pertenece a la Cumbre de Samarcanda (2022), en el centro de Asia, donde se encuentran el Primer Ministro indio, Narendra Modi, el Presidente de la Federación Rusa, Vladímir Putin y el Presidente de China, Xi Jinping. Esta imagen marca la consolidación del mundo multipolar. En síntesis, tres fotos que representan tres

3 Peralta Ramos, M. (2022). “Un nuevo orden monetario. Crisis energética, dólar y soberanía nacional.” *El Cohete a la Luna*. 11 de septiembre de 2022.

4 Jalife-Rahme, A. (2022). “EEUU ha buscado destruir o balcanizar a Rusia durante los últimos 100 años” *#Bunker cbb A.K.G.* Disponible en: <https://m.facebook.com/groups>

etapas distintas de las fases de la geopolítica mundial y que, obviamente, nos afectan.

En este marco de reflexiones, este número de la *Revista Estado y Políticas Públicas* propone un *dossier* que nos invita a reflexionar en torno a la geopolítica actual y a las guerras híbridas, particularmente en lo que atañe a las consecuencias para la Argentina y para América Latina, es decir, desde una mirada desde el sur. Temas que sin duda revisten gran actualidad como complejidad. Es por ello que este *dossier* no hubiera sido posible sin la coordinación de la Profesora e Investigadora María Cecilia Míguez. Agradecemos muy especialmente por el excelente trabajo que ha realizado en convocar a las y los autores cuyas contribuciones lo componen, a quienes a su vez agradecemos por haber aceptado tan generosamente la invitación de ayudarnos a comprender con más y mejores herramientas la complejidad y la excepcionalidad de este contexto que nos toca atravesar. Agradecemos por lo tanto a Ricardo Aronskind, Maximiliano Barreto, Daniel Blinder, Anabella Busso, María Eugenia Cardinale, Diego Hernández Nilson, Camilo López Burian y a Gabriel Merino. Y a Sebastián Barbosa, Lorenzo Cassini, Melisa Deciancio, Giuliana Guzzo, Guillermo Olivera, Diego Pando, Bernardino Santamaría, Martín Schorr, Olga Serrano y a Karen Siegel por sus contribuciones sobre distintos temas actuales que se presentan en la sección “Artículos de investigación”. Finalmente, agradecemos a Leila Mucarsel por los aportes ofrecidos en su interesante reseña de libro.

Daniel García Delgado
Buenos Aires, septiembre de 2022